

MEJOR FUTURO PARA TODOS

Por Carmín Rojo

Los sueños son muy diferentes en cada persona que los tiene, muchos soñamos día y noche, otros sólo sueñan dormidos. Nunca tenemos los mismos sueños, ni las mismas esperanzas, soñamos lo que queremos y no queremos las mismas cosas. Cuando yo era una niña soñando despierta a los 5 años, quería aprender de todo para cambiar el mundo y por eso leía cada libro que encontraba, todo para mí era conocimiento, es así hasta ahora. Crecí buscando alternativas, sueños que estaban fuera de mi alcance muchas veces por diversas razones y desperté una mañana con la convicción de que para cambiar el mundo hay que hacer más que soñar.

Tenía 15 años y estaba acostumbrada a mirar las aspiraciones tristes en los ojos de los jóvenes de mi edad, la comunidad de El Espinal tenía tantos jóvenes sin ganas, sin grandes sueños, sin oportunidades, y mi impotencia ante esto era grande. Crecí escuchando a mis padres decir que sería una gran mujer, mis amigos crecieron escuchando a sus padres decirles que no tenían más futuro que ser campesinos o esposas. Las niñas querían un buen marido y los niños tener dinero, mis amigas ahora son madres y mis amigos quieren meterse en el narco.

¿Qué puedo hacer? ¿Cómo cambiar la situación si sólo soy estudiante? Estaba segura de que hay que cambiar el discurso y decirle a todos esos jóvenes que son más que eso, que pueden ser grandes hombres y mujeres con futuros brillantes, que había que darles un poco de apoyo, pero eso es imposible si no cambia el discurso desde casa.

Tenía 18 años cuando le dije a mi mamá que la educación era el problema, la educación en casa y en la escuela, que había que acercar a los jóvenes a la cultura, a la expresión y al esparcimiento sano. Le dije que tal vez esa sería una manera de hacerlos creer que había algo más allá, teniendo más oportunidades, más acciones y más sueños, pero no tenía la manera y me rompió el corazón saber que tres de las amigas de mi hermana menor estaban por ser madres a los 14 años.

Cada mañana estaba llena de ideas y cada vez más niños estaban quedándose fuera de las escuelas porque creían que estudiar era tiempo perdido, y a los que querían seguir les decían que no podían y les cortaban las alas sin consideración alguna.

Tenía 19 años cuando encontré la manera, la realidad tocó a mi puerta y me dijo “aquí está tu oportunidad”, un viejo conocido, maestro de la comunidad, llegó a mi casa cayendo la noche para invitarme a formar parte de un comité para acercar la cultura a la comunidad. Unas semanas después recibí nombramiento de una asociación, junto con otras chicas de mi pueblo que tenían las mismas ganas que yo de hacer algo por los demás. Hace poco

abrimos talleres, con pocos recursos económicos, pero mucho entusiasmo, y pasamos de tener a 5 niños en un taller a tener 20 personas de distintas edades en teatro y oratoria, personas a las que cada fin de semana les hacemos creer que son importantes y pueden cumplir sus sueños, a los que les enseñamos la realidad y porque deben tener grandes aspiraciones, estoy feliz de tener el apoyo de las escuelas de la comunidad y de los padres de familia, pero más de ver que cada vez hay más personas que quieren formar parte y que empiecen a creer que tienen grandes capacidades y el derecho de cumplir sus metas, por ahora seguiremos trabajando.